

## De nuevo sobre la imagen de Roma en las fuentes árabes

Mayte PENELAS

Escuela de Estudios Árabes – CSIC

La imagen de Roma en las fuentes árabes ha atraído el interés de numerosos investigadores desde la publicación en 1878 del artículo de Ignazio Guidi “La descrizione di Roma nei geografi arabi”<sup>1</sup>. Desde perspectivas diversas, estos trabajos<sup>2</sup> tratan de los conocimientos que tenían los árabes sobre la ciudad de Roma: la *Rūmiya* de las fuentes árabes orientales y la *Rūma* de las occidentales. Sin embargo, la imagen que de Roma se refleja en las fuentes árabes a menudo corresponde no a esta ciudad sino a Constantinopla. Y ello se debe a la confusión entre la Roma antigua y la segunda o nueva Roma. Gran parte del esfuerzo de esos investigadores se ha centrado precisamente en tratar de discriminar la información que pertenece realmente a la Roma original de la que no. A mejorar nuestros conocimientos sobre este tema contribuyen las dos últimas monografías publicadas –ambas de 2002–, que se reseñan aquí: el libro de Adalgisa de Simone y Giuseppe Mandalà, *L'immagine araba di Roma. I geografi del*

---

<sup>1</sup> *Archivio della Società Romana di Storia Patria* 1, pp. 173-218.

<sup>2</sup> Entre todos ellos, cito solamente los que he podido consultar: Michelangelo GUIDI, “Roma e gli arabi”, *Roma. Rivista di studi e di vita romana* 20 (1942), pp. 10-21; Maria NALLINO, “Un’inedita descrizione araba di Roma”, en *Scritti in onore di Laura Veccia Vaglieri*, I, *Annali dell’Istituto Orientale di Napoli* 14 (1964), pp. 295-309; EADEM, “«Mirabilia» di Roma negli antichi geografi arabi”, en *Studi in onore di Italo Siciliano* (Firenze: L. S. Olschki, 1966), pp. 875-893; Salah Eddin ELMUNAJJID, “Rome vue par les géographes musulmans”, *Travaux et Jours* 21 (1968), pp. 51-61; André MIQUEL, *La géographie humaine du monde musulman jusqu’au milieu du 11<sup>e</sup> siècle*, II (Paris – La Haye: Mouton & C<sup>o</sup> and École Pratique des Hautes Études, 1975), espec. pp. 368-377; Samir Khalil SAMIR, “Les confusions entre les deux Rome chez les géographes arabes médiévaux”, en P. CATALANO y P. SINISCALCO (eds.), *Roma fuori di Roma: istituzioni e immagini. Atti del V Seminario internazionale di studi storici «Da Roma alla Terza Roma», 21-22 aprile 1985* (Roma: Università degli studi “La Sapienza”, 1991), pp. 93-108; Renato TRAINI, “Rūmiya”, en *Et* 8 (1995), pp. 612-613.

*Medioevo (secoli IX-XV)*<sup>3</sup>; y el artículo de Gianroberto Scarcia, “Roma vista dagli arabi: appunti su Abū ‘Ubayd al-Bakrī (sec. XI)”<sup>4</sup>.

De la imagen de Roma en la literatura geográfica árabe de los siglos IX a XV, haciendo especial hincapié en esa confusión con Constantinopla, se ocupa el libro de Adalgisa de Simone y Giuseppe Mandalà, *L'immagine araba di Roma. I geografi del Medioevo (secoli IX-XV)*<sup>5</sup>, en el que tres capítulos sirven de estudio introductorio a una antología de textos en traducción italiana.

El primer capítulo, “Le descrizioni geografiche di Roma” (pp. 11-23), presenta brevemente a los autores y las fuentes geográficas que han servido de base al estudio, especialmente a los representados en esa antología de textos, si bien a lo largo del trabajo se pone de manifiesto que han sido bastantes más las fuentes manejadas. Los autores destacan una “costante diacronica” que caracteriza las descripciones árabes sobre Roma: “una straordinaria continuità di trasmissione di dati, frutto di un paradigma di ‘autorità’ attribuito (...) a determinati testi” (p. 11) –afirmación extensiva a buena parte de la literatura árabe–. Así, la descripción que de Roma hace Ibn Ḥurrādādhbih (s. III/IX), que representa el testimonio árabe sobre Roma más antiguo que nos ha llegado, proporciona un núcleo de datos que conocen y transmiten tanto autores orientales como occidentales. El repaso a las fuentes árabes finaliza con la descripción de Roma inserta en la *Crónica de Se’ert* (s. IX), atribuida a Jacobo de Nísibe (m. 350), la cual hace referencia en realidad a Constantinopla. Para De Simone y Mandalà este texto representaría, por lo tanto, un indicio de que a la creación de esa *Imago Urbis* habrían contribuido datos sobre Constantinopla procedentes del ámbito siríaco, de acuerdo con la hipótesis planteada por I. Guidi y retomada por Samir Khalil Samir<sup>6</sup>.

En el segundo capítulo, “Roma e gli Arabi” (pp. 25-42), se hace mención, “senza alcuna velleità di rassegna”, de algunos de los conocimientos que tenían los árabes sobre la ciudad de Roma, equiparada a Atenas, Alejandría e incluso Bagdad: su nombre, epítetos

<sup>3</sup> Col. «2000 Viaggi a Roma» 8 (Bologna: Pàtron Editore, 2002), 125 pp.

<sup>4</sup> En *Roma fra Oriente e Occidente, 19-24 aprile 2001. Tomo primo*. «Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull’Alto Medioevo» 49 (Spoleto: CISAM, 2002), pp. 129-171.

<sup>5</sup> Cada autor es responsable de partes determinadas del libro (véase la “distribución” del trabajo en la “Avvertenza”, p. 7), si bien en esta reseña, para simplificar, es considerado en su totalidad como obra de los dos.

<sup>6</sup> “Les confusions entre les deux Rome”, p. 107.

que se emplean para calificarla (p. ej., *al-kubrā* y *al-'uzmā*), la etimología de la denominación "*Banū l-Asfar*" aplicada a los *rūm*, la historia –real o legendaria– de la ciudad, los orígenes del cristianismo, las aspiraciones árabes de conquistarla, etc. Cierra el capítulo un apartado en el que De Simone y Mandalà recorren "in compagnia di un immaginario viaggiatore musulmano" algunos de los itinerarios trazados por los geógrafos árabes para llegar a Roma. Al menos uno de esos caminos –en concreto, el que recoge Yāqūt al-Rūmī (m. 626/1229) en su *Mu'ğam al-buldān* basado en el testimonio de Ibn 'Abbās (m. 68/687-8)– no conduciría a Roma sino a Constantinopla (v. pp. 41 y 73).

Del mismo modo, algunos de los monumentos descritos en el tercer capítulo, "La città" (pp. 43-63), pertenecerían, en realidad, a la Nueva Roma o, al menos, sobre ellos se proyectarían elementos de ésta. Este capítulo trata de reconstruir el aspecto general de la ciudad a partir de las descripciones de los geógrafos árabes, una reconstrucción "in buona parte immaginaria" por la confusión con Constantinopla. El origen de esta confusión, según De Simone y Mandalà, no sólo es onomástico; hay que buscarlo también en la fama de Roma, que hace que se le atribuyan monumentos y ceremoniales de la otra. Se describen de manera detallada algunos monumentos, como la iglesia de los apóstoles Pedro y Pablo, y la iglesia de Sión, también llamada de las Naciones y del Rey. Esta última ha sido identificada con la basílica de san Juan de Letrán, identificación de la que ha venido en apoyo una fuente tardía que afirma que estaba consagrada a san Juan Bautista. Sin embargo, teniendo en cuenta que una de las denominaciones de Santa Sofía es "Nueva Sión", los autores sugieren que se trate de una iglesia dedicada a san Juan en la ciudad del Bósforo. La fama de Roma, por otro lado, le atrae hacia sí "come una calamità, *mirabilia*", como la de la estatua del estornino (ár. *sūdāniyya* o *zurzūr/zurzur*) en torno a la cual se congregaban un día determinado del año pájaros de esa especie, que portaban las aceitunas de las que los romanos extraían el aceite para ese año, leyenda ya conocida –"per Roma o per Costantinopoli?"–, se preguntan los autores (p. 55)– por 'Abd Allāh b. 'Amr b. al-'Āṣ y al-Šāfi'ī.

Los autores plantean la reconstrucción de la ciudad que se hace en el capítulo tercero como guía al interior de la "Antologia di testi" (pp. 65-94), que incluye, en traducción italiana, los textos sobre Roma de las siguientes obras: *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik* de Ibn Ḥurradādhbih, *K. al-A'lāq al-nafisa* de Ibn Rusta (s. III/IX-IV/X), *K.*

*Mu'ğam al-buldān* de Yāqūt, *Crónica de Se'ert*, *K. Ākām al-marğān* de Ishāq b. al-Ḥusayn (s. IV/X-V/XI), *K. al-Masālik wa-l-mamālik* de al-Bakrī (m. 487/1094), *K. Nuzhat al-muštāq* de al-Idrīsī (m. 560/1165), *Taqwīm al-buldān* de Abū l-Fidā' (m. 732/1331), *Tuḥfat al-albāb* de Abū Ḥāmid al-Ġarnāṭī (m. 565/1169-70) y *Kitāb al-Ġa'rāfiyya* de al-Zuhri (s. VI/XII).

Completan el trabajo veinte figuras, entre las que se incluyen mapas de geógrafos árabes, grabados antiguos de Roma y Constantinopla, plantas de algunos de sus monumentos, etc. (pp. 95-111). Cierra el volumen una útil bibliografía sobre el tema (pp. 113-125).

El libro de De Simone y Mandalà proporciona una buena base para posteriores investigaciones, especialmente para aquellas que tengan como objeto de estudio principal la adscripción a Roma de datos pertenecientes a Constantinopla a partir de los textos que dieron origen a la confusión entre estas dos ciudades (p. 10). Puede servir asimismo como punto de partida para un análisis historiográfico de las noticias sobre —o atribuidas a— Roma incluidas en las fuentes árabes. En el capítulo primero, los autores ya realizan un primer intento de determinar algunas posibles cadenas de transmisión de la información sobre Roma en la literatura geográfica árabe. Observan por ejemplo (pp. 14-15) que el *Kitāb al-buldān* de Ibn al-Faqīh al-Hamaḍānī (s. III/IX-IV/X) proporciona a Yāqūt al-Rūmī el material básico para redactar el pasaje sobre Roma del *Mu'ğam al-buldān*, material que Yāqūt amplía y completa recurriendo a otras fuentes. Lo mismo hace al-Qazwīnī (m. 682/1283) en su *K. Ātār al-bilād* con la información que le suministran los dos anteriores. Conocer la trayectoria de determinada noticia e identificar, de ser posible, su origen podría enseñarnos, por ejemplo, si se refiere verdaderamente a Roma o si la descripción corresponde a otra ciudad.

La importancia de conocer la fuente de una noticia se pone de manifiesto en el trabajo de Gianroberto Scarcia, “Roma vista dagli arabi: appunti su Abū 'Ubayd al-Bakrī (sec. XI)”. Este artículo, que se centra en la información sobre Roma inserta en *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik* del autor andalusí, muestra cómo la identificación de la fuente de determinada noticia puede ayudarnos a detectar y, en su caso, resolver pasajes corruptos en los textos que dependen de ella.

Hasta ahora se ha admitido generalmente que la imagen que de Roma ofrecen las fuentes árabes medievales no es real, por la confusión con Constantinopla y porque, en algunos casos, es una

imagen “sazonada al gusto árabe”. Scarcia se pregunta si esto siempre es así, si los autores árabes hasta el siglo XI “confondono *sempre* la vecchia e la nuova Roma e *sempre* disegnano puri arabeschi” (p. 137). El autor retoma en este punto la idea expuesta por Renato Traini: la obra de al-Bakrī atestigua la existencia, por lo que a Roma se refiere, de una tradición diferente de aquella en que predomina lo legendario, “one in which an interest, which may be called ‘historical’ in the wider sense, is dominant”<sup>7</sup>. También para De Simone y Mandalà este hecho confiere un valor especial a la obra del “*spagnolo*” al-Bakrī: “I precisi riferimenti onomastici (...) e la presenza di altri dati inequivocabilmente ‘romani’ (...) non lasciano dubbi sul fatto che si tratti davvero di una descrizione dell’Urbe” (p. 83). Anteriormente, ya habían puesto de relieve el hecho de que al-Bakrī transmite, “utilizzando notizie verosimilmente di matrice non araba, (...) una delle poche ‘autentiche’ descrizioni della città di Roma durante il medioevo, testimoni i dati toponomastici e topografici” (p. 17).

Pero la importancia de esta fuente occidental, muy poco aprovechada desde que saliera a la luz la edición de A. P. van Leeuwen y A. Ferré<sup>8</sup>, va mucho más allá, como muestra el artículo de Scarcia. En él el autor hace una detallada descripción de los pasajes sobre la historia y la geografía de Roma incluidos en la obra de al-Bakrī –acompañándolos en algunos casos de extensos comentarios–, intentando confirmar o rectificar algunas conjeturas formuladas con anterioridad a la publicación de la obra (p. 139). Inmediatamente después de la historia de la monarquía grecoegipcia de los Lágidas, al-Bakrī da noticias relativas a los emperadores romanos –no de todos– desde Octavio Augusto hasta Teodosio I el Grande<sup>9</sup>. Más adelante<sup>10</sup> el autor andalusí regresa a Roma para hacer una descripción de la ciudad y de sus habitantes, “los más cobardes del mundo, gobernados por el Papa”, así como de algunos de los usos y las costumbres de los romanos y de los cristianos en general. Esta parte está traducida también en el libro de De Simone y Mandalà. Y es interesante comparar los comentarios que, de manera independiente, hacen estos dos investigadores por un lado, y Scarcia por otro.

Todos, por ejemplo, se muestran de acuerdo en la importancia de la obra de al-Bakrī para resolver algunos interrogantes que plantea el K.

<sup>7</sup> “Rūmiya”, 613.

<sup>8</sup> Túnez: Bayt al-Ḥikma – al-Dār al-‘Arabiyya li-l-Kitāb, 1992.

<sup>9</sup> *Masālik*, § 485-502.

<sup>10</sup> § 802-809.

*al-Rawḍ al-mi'ṭār* de Ibn 'Abd al-Mun'im al-Ḥimyarī (¿s. XIII?), el cual se basó ampliamente en los *Masālik* de al-Bakrī para redactar el artículo dedicado a Roma de su diccionario geográfico, como ya había conjeturado Maria Nallino en su edición y traducción de este pasaje del *Rawḍ*<sup>11</sup>. Veamos algunos ejemplos extraídos de un solo párrafo<sup>12</sup>:

— Dice al-Ḥimyarī que la Roma antigua se llamaba “*Rūma bāliya*” (*bāl*<sup>n</sup> significa ‘viejo’, ‘caduco’). Samir vio en esta lectura una transcripción del griego παλαιά (vieja), epíteto empleado por los bizantinos para designar a Roma<sup>13</sup>. Anteriormente Giorgio Levi Della Vida había propuesto la lectura “*Rūma bākiya*”, que sería transcripción del italiano *vecchia*<sup>14</sup>. Es ésta, en efecto, la lectura que da al-Bakrī, confirmando así la conjetura de Levi Della Vida. Scarcia, no obstante, no descarta que la lectura “*bāliya*” del *Rawḍ* sea una ultracorrección (p. 158).

— Otra “intuición” de Levi Della Vida no se ve, por el contrario, confirmada en la obra de al-Bakrī. Al-Ḥimyarī habla de un obispo de nombre *B.rān.š*, que construyó una ciudad al otro lado del río —noticia que, por cierto, ofrece una interesante variante de la leyenda sobre la pavimentación del Tíber en época de Octavio Augusto—. Levi Della Vida sugiere que haya que leer *Trāynš* y que se trate de Trajano, con todos los problemas que tal identificación conlleva<sup>15</sup>. El nombre del obispo en la obra de al-Bakrī es *Yuwāniš* (¿o *Yuwānuš*?). Tanto Scarcia (pp. 158-159) como De Simone/Mandalà (pp. 29-30) afirman que el nombre parece hacer referencia al papa Juan VIII (872-882) y que la noticia es una mezcla de datos referidos a la Ciudad Leonina del Vaticano construida por el papa León IV (847-855) y a la *Giovannipoli* fundada por Juan VIII, el cual, siguiendo el ejemplo del anterior, fortificó la basílica de san Pablo.

— Se habla a continuación de la iglesia de san Pedro, “en la que estaba la estatua de ... de oro”. En su traducción de este pasaje del *Rawḍ*, Nallino deja la palabra en blanco, pues le resulta incomprensible tal como aparece en los dos manuscritos utilizados por ella<sup>16</sup>. La obra de al-Bakrī nos enseña que la lectura correcta es *Qārluh*, nombre dado a Carlo Magno en las fuentes árabes

<sup>11</sup> “Un’inedita descrizione”, p. 298, n. 12.

<sup>12</sup> *Masālik*, § 804 (trad. DE SIMONE/MANDALÀ, p. 84); *Rawḍ*, ed. NALLINO, p. 299.

<sup>13</sup> “Les confusions entre les deux Rome”, p. 97.

<sup>14</sup> V. M. NALLINO, “Un’inedita descrizione”, p. 304, n. 32.

<sup>15</sup> V. M. NALLINO, “Un’inedita descrizione”, p. 304, n. 33.

<sup>16</sup> V. M. NALLINO, “Un’inedita descrizione”, p. 304, n. 35.

medievales, en lo que Scarcia ve una posible referencia a la capilla de santa Petronila del Vaticano, tan ligada a los reyes francos (p. 160).

En definitiva, en lo que concierne al *Rawḍ* de al-Ḥimyarī, la publicación de una de sus fuentes más importantes, *K. al-Masālik wa-l-mamālik* de al-Bakrī, ha venido a resolver algunas lecturas dudosas o corruptas en los manuscritos utilizados por Maria Nallino<sup>17</sup>. Del mismo modo, algunas de las dudas suscitadas por la obra de al-Bakrī pueden ser resueltas recurriendo a una de las fuentes utilizadas por este autor andalusí del siglo XI: la traducción árabe de las *Historiae aduersus paganos* de Orosio. A propósito de la posible dependencia de los *Masālik* respecto de esta obra latina, Scarcia retorna a las conclusiones de Traini: “at the present stage of our knowledge, all one can say is to exclude any identification of this information with the *History of Orosius*”<sup>18</sup>, a lo que Scarcia añade: “como talora precedentemente sospettato” (p. 139). La afirmación de Traini es cierta por lo que respecta a la información geográfica que sobre Roma se incluye en la obra de al-Bakrī, pero no para la histórica, la cual – como habían “sospechado” algunos investigadores– depende, en parte, de las *Historias* de Orosio (s. V) a través de la traducción árabe que de esta obra se hizo en Córdoba entre finales del siglo IX y principios del X.

Siguiendo a Levi Della Vida, De Simone y Mandalà afirman que las escasas noticias que sobre el período republicano recogen al-Bakrī e Ibn Ḥaldūn proceden del Orosio árabe (p. 28, n. 21). Por lo que al período imperial se refiere, la utilización de esta obra por parte de al-Bakrī en concreto es sistemática<sup>19</sup>. De hecho, sus fuentes principales para este período son el Orosio árabe y *Kitāb Murūḡ al-dāhab* de al-Mas‘ūdī (m. 345/956), si bien es el primero el que le proporciona más cantidad de material. Sólo el fragmento dedicado a Constantino procede en su mayor parte de la obra de al-Mas‘ūdī<sup>20</sup>,

<sup>17</sup> La edición de Iḥsān ‘ABBĀS suele dar una lectura igual o más próxima a la de la fuente; véase *Al-Rawḍ al-mi‘ār fī ḥabar al-aqtār* (Beirut: Maktabat Lubnān, 1975), pp. 274-276.

<sup>18</sup> “Rūmiya”, 613.

<sup>19</sup> Véase A. FERRÉ, «Les sources du *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik* d’Abū ‘Ubayd al-BAKRĪ», *IBLA* 158 (1986), pp. 185-214, espec. 207; *Kitāb Hurūšiyūs (traducción árabe de las Historiae aduersus paganos de Orosio)*, ed. M. PENELAS, col. «Fuentes Árabe-Hispanas» 26 (Madrid: CSIC – AEI, 2001), pp. 73-74.

<sup>20</sup> *Kitāb Murūḡ al-dāhab wa-ma‘ādin al-ḡawhar*, ed. C. BARNIER DE MEYNARD y A. PAVET DE COURTEILLE (París: L’Imprimerie Impériale, 1861-1877), II, pp. 311 y ss.; *Masālik*, § 496-498.

todo, salvo la segunda explicación que da al-Bakrī respecto de la conversión del emperador –según la cual, ésta se debió a su milagrosa curación de la lepra por intercesión de un obispo (de nombre *Š.l.b.štar* [Silvestre] en *K. Hurūšiyūš*)–, que toma probablemente de la otra fuente<sup>21</sup>. Scarcia observa que algunas noticias de este pasaje están ya presentes en la obra de al-Mas‘ūdī (p. 152), como también lo está la explicación que hace derivar el nombre *qayšar* (César) del nacimiento de Octavio Augusto mediante operación cesárea, pero “non così quanto segue” (p. 143). En efecto, la primera de las dos etimologías que de este nombre da al-Bakrī<sup>22</sup> procede de los *Murūğ* de al-Mas‘ūdī<sup>23</sup>, mientras que la segunda, que lo atribuye a la abundante cabellera que tenía Octavio al nacer, depende nuevamente del Orosio árabe<sup>24</sup>.

Son varios más los pasajes, ante los que Scarcia muestra algún desconcierto, que pueden explicarse recurriendo a las *Historias* de Orosio o a la versión árabe de esta obra. Veamos algunos de los más significativos:

— Dice al-Bakrī a propósito del emperador Filipo (244-249): “*wa-za‘ama ba‘du-hum anna-hu awwalu man tanaššara dīn mulūk al-rūmāniyyin*”<sup>25</sup>, noticia que Scarcia traduce y comenta así: “Si dice [...] che Cesare Filippo sia stato tra i primi a «nazarenizzare» la religione dei re dei *Rūmāniyūn*, la quale pare qui distinta sia dalla *mağūsiyya* sia dal cristianesimo” (p. 149). Es obvio a mi parecer que el pasaje de los *Masālik* está corrupto. “*Tanaššara*”, en forma V –reflexiva–, significa ‘hacerse cristiano’, no ‘cristianizar’, que correspondería a la forma II –transitiva–. El pasaje es fácilmente “enmendable” si acudimos al *Kitāb Hurūšiyūš*, donde en vez de “*dīn*” se dice “*min*”, ajustándose al texto latino original: Filipo/*Fil.bbuš* fue “el primero de los reyes de los romanos en convertirse al cristianismo”<sup>26</sup>.

— Prosigue al-Bakrī informando del milenario de Roma en época de este emperador y de los festejos que se celebraron para conmemorarlo, noticia sobre la que Scarcia hace el siguiente comentario: “Potrebbe darsi qualche confusione tra culto di Aiōn, del Nazareno, del Sol Invictus e delle pietre nere o betili”, si bien él

<sup>21</sup> *Masālik*, § 498; cf. *Hur.* VII, § 215.

<sup>22</sup> *Masālik*, § 485.

<sup>23</sup> II, p. 296.

<sup>24</sup> *Hur.* V, § 95.

<sup>25</sup> *Masālik*, § 493.

<sup>26</sup> *Hur.* VII, § 158; cf. OROS., *Hist.* VII, 20,2.

mismo parece conceder poca verosimilitud a semejante sensibilidad antropológica entre los “agarenos” (p. 149). En efecto, el origen de esta noticia no hay que buscarlo sino en las *Historias* de Orosio, obviamente por medio de la traducción árabe de esta obra<sup>27</sup>.

— A propósito de la noticia de los *Masālik* que refiere cómo el emperador Juliano ordenó expulsar a los cristianos de la administración<sup>28</sup>, dice Scarcia: “Più che di persecuzione si tratta qui di epurazione dagli organi di governo” (p. 153). Como quiera que sea, el texto es reproducción literal del Orosio árabe<sup>29</sup>, el cual ofrece en este lugar una versión bastante libre del original latino (Orosio afirma que Juliano decretó que ningún cristiano enseñara las artes liberales)<sup>30</sup>.

— Scarcia resume y comenta del siguiente modo la información que da al-Bakrī sobre *Ṭ. dūš al-andalusī*<sup>31</sup>: “Teodosio, «l’andaluso», era pio. Dio l’assistette con il vento contro i *rūmaniyūn*, con il che si specifica trattarsi di romani d’Occidente. Con pochi uomini li sgominò. Un loro poeta disse: «Nessuno potrà sconfiggerlo, perché al suo fianco combatte il vento»” (ár. “*man dā yuhāribu-hu // wa-l-rīḥ tanšuru-hu*”<sup>32</sup>). Scarcia sugiere que la fuente de este verso es el panegírico de Claudio Claudiano al tercer consulado de Honorio, en concreto los versos 93 a 95. La fuente, en efecto, hay que buscarla en este poema de Claudiano (m. ca. 404), pero justamente en los tres versos siguientes a éstos, 96 a 98, tal como atestigua la obra de Orosio, que inserta los versos del poeta pagano, “cristianizándolos”, en el contexto de la victoria de Teodosio I (r. 379-395) sobre Arbogasto y el usurpador Eugenio<sup>33</sup>. Al-Bakrī conoció probablemente los versos de Claudiano a través de la traducción árabe de la obra de Orosio, si bien en este caso no lo podemos comprobar porque esta parte de la traducción no se conserva.

En conclusión, los trabajos examinados aquí representan dos contribuciones más, valiosas por sus novedosas aportaciones, al conocimiento de la imagen de Roma en las fuentes árabes medievales. Son dos trabajos que, a diferencia de las anteriores monografías sobre

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> *Masālik*, § 500.

<sup>29</sup> Cf. *Hur*. VII, § 232.

<sup>30</sup> *Hist*. VII, 30,3.

<sup>31</sup> *Masālik*, § 502.

<sup>32</sup> Verso que, de forma algo más literal, se podría traducir así: ‘Quién combatirá contra él, si el viento lo asiste’.

<sup>33</sup> *Hist*. VII, 35,21.

el tema, hacen uso del *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik* de al-Bakrī, una obra publicada hace más de una década pero que apenas ha sido aprovechada hasta ahora. Coinciden, por lo tanto, en la utilización y la puesta en valor de esta obra tan importante, que aún espera el estudio en profundidad que merece y que, como ya muestran estos trabajos, ayudará a resolver interrogantes –sin duda también suscitará otros– en el ámbito de la historiografía árabe en general y andalusí en particular.